

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCEDIAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuart.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ADVERTENCIA.

La marcha regulada de nuestra Administración depende de los suscritores que procuran ponerse al corriente de sus deudas con la misma. Así pues; esperamos que aquellos que estén en descubierto con nuestra Administración hagan el favor de mandarnos sellos de á 15 céntimos para los pagos que se lo agradeceremos.

LA BIBLIA. (1)

VI.

Del planeta Tierra y de los seres que lo pueblan.

Para poder referir con cierto orden la formación de nuestro planeta, dividen su historia los geólogos en cinco grandes períodos ó edades, á saber: *primordial*, *primaria*, *secundaria*, *terciaria* y *cuaternaria*, correspondientes á otras tantas capas de terrenos.

Llámanse edad primordial aquella en que, enfriándose más ó menos lentamente el globo que habitamos, se formó una especie de película ó corteza relativamente delgada, que los geólogos denominan terrenos primitivos ó plutónicos, formándose lo que llamamos roca granítica. Después, al descender sobre ésta los inmensos diluvios que debieron caer al irse condensando la gran cantidad de vapor de agua que rodeaba nuestro planeta (puesto que las que hoy forman los mares, rios, etc., debían hallarse en ese estado), parece que destruyeron parte de las rocas primi-

(1) Nota Véase los números 21, 22, 26, 28 y 2.

tivas, formando sus restos los terrenos llamados de *sedimento*. En esta época, aun no habia aparecido la vida orgánica sobre la tierra.

A estos terrenos siguen, en orden de su formación, las cuatro capas de las que constituyen la edad primaria, y que los geólogos denominan *cámbrico* ó *silurio*, *devoniano*, *carbonífero*, y *permiano*. En la parte inferior del primero aparece ya la vida vegetal en su estado rudimentario (algunas algas marinas); en la superior se encuentran ya fósiles de muchos vegetales sencillos y de una porción de animales, (zoófitos, moluscos, etc). En el *devoniano* se encuentran fósiles de animales vertebrados representados por algunas clases de peces. En el *carbonífero* llega la vegetación á su apogeo, y si bien decae ésta en la época de la formación del terreno *permiano*, la vida animal parece que continuó perfeccionándose.

Los terrenos secundarios están divididos en tres capas: 1.^a el «triásico» en el que se encuentran ya fósiles muchos reptiles, sobre todo de las especies de los grandes saurios y batracios, especie de lagartos y ranas monstruosas; 2.^a el «jurásico», en el que continuaron viviendo los antiguos y aparecieron nuevos reptiles y anfibios grandes y deformes; 3.^a el «cretáceo», en cuya época parece que vivieron ya algunos mamíferos.

Tambien el terreno «terciario» está formado por tres capas: 1.^a el «eoceno», comienzo de la vida; 2.^a el «mioceno», ó mitad de la vida; 3.^a el «plioceno», ó vida completa. En ese periodo vivieron, tal vez al lado del hombre, los grandes paquidermos, el oso de las cavernas, el mammut (especie de elefante) y otros.

El terreno cuaternario se compone de dos capas: el «post-plioceno» y el «reciente». El primero parece que se formó en un período en que debieron sobrevenir inmensos diluvios y un gran descenso de temperatura. En estos períodos es ya evidente la existencia del hombre, y vamos por tanto, á concretar á éste nuestras investigaciones.

A dos fuentes puede reducirse todo lo que sabemos respecto al origen del hombre: á lo que refieren las tradiciones más antiguas, y á lo que nos muestran los modernos descubrimientos de la ciencia. Veamos lo que en resúmen nos dicen unos y otros.

Las tradiciones más notables respecto del punto de que venimos ocupando, son:

1.^a La de los «hebreos» que dice que Dios hizo al hombre á su imagen de un puñado de barro y le infundió la vida y el alma mediante un soplo, formando después á la mujer de una costilla, ó como traducen otros, de una «célula» del hombre.

2.^a La de los «caldeos», según la cual *Bel* formó al hombre con un poco de tierra amasada con sangre de su cabeza.

3.^a La de los «gondos» (tribu india), que refiere que el dios *Bura* creó al hombre arrojando hacia atrás un puñado de tierra.

4.^a La de ciertas tribus del Norte de Europa, que sostiene que el Gran Espíritu formó dos cuerpos de tierra y les infundió el alma mediante un soplo que se comunicó directamente de los labios del Creador á los de la criatura.

5.^a La de los habitantes del *Taili*, según los cuales el Sér Inteligente formó al hombre del barro de la tierra roja. En el fondo nótase que hay bastante analogía entre todas estas tradiciones.

Veamos ahora cuáles son las teorías sostenidas por la ciencia moderna respecto al origen del hombre y demás seres animados.

Las principales son dos, á saber: 1.^a la que sostiene la generación espontánea, ó sea que el huevo de donde salió el progenitor de cada especie pudo formarse mediante reacciones y combinaciones químicas.

2.^a La que impugna la anterior hipótesis, sosteniendo como único origen la «generación ordinaria» ó por «ascendencia», y según la cual es imposible la generación espontánea, viniendo á parar á la intervención personal y directa de Dios para la formación de los primeros progenitores de las diversas especies, incluso la humana, puesto que no puede admitirse la eternidad de dichas especies.

Una tercera teoría, basada en la primera, establece que las especies han variado y se han perfeccionado por la selección natural hasta llegar al hombre; es decir, que, según esta hipótesis, el hombre procede de una especie inmediata anterior. ¿Cuál era esta especie? ¿Existe en la actualidad? ¿Será tal vez el mono, el orangután? —Ignórase: la ciencia no puede hacer más que establecer la semejanza y diferencias que existen entre el hombre y aquellos animales que hoy ocupan los peldaños superiores de la escala zoológica: todo lo demás son meras hipótesis.

La ciencia moderna parece que se inclina á admitir casi como cierto que los seres se han formado «sucesivamente» á partir de los de organización más sencilla hasta llegar al más perfecto, que es el hombre; que todo ser organizado está animado de un principio espiritual, que se manifiesta en la planta por la vida llamada vegetativa; en los animales inferiores, por una sensibilidad y movimientos casi imperceptibles; en los superiores, por una sensibilidad grande y por una inteligencia, que á veces nos deja admirados; y finalmente en el hombre, que, como término del inmenso proceso de la Naturaleza, se manifiesta por medio de la razón, facultad que le permite reconcentrarse en sí mismo, investigar su origen, distinguir la bondad y malicia de las acciones, sentirse libre, hacerse responsable no solo de los actos externos sino hasta de los pensamientos, y por último ascender al conocimiento de la existencia del Supremo Hacedor, de su bondad é infinita sabiduría. Según esto, el principio espiritual es idéntico en todos los seres organizados y se desarrolla en el tiempo y en el espacio, á la par que se modifican y perfeccionan esas admirables máquinas que llamamos cuerpos. Así el Universo se nos presenta como un inmenso laboratorio dirigido por una Inteligencia infinita, que es Dios.

Es indudable que la naturaleza y el espíritu son seres esencialmente diferentes y que ninguno de ellos puede ser producto del otro. El hombre aparece bajo el punto de vista físico como el sér armónico, que distinguiéndose de todos los animales por la idea nueva y superior que expresa, forma el orden más elevado, ó mejor dicho, un orden aparte. Al propio tiempo el hombre, como espíritu, presenta el mismo carácter: capaz de ex-

tender su inteligencia, su sentimiento y su voluntad sobre todo cuanto existe, aparece también como ser armónico en su existencia espiritual; de modo que, ya como cuerpo, ya como espíritu, es el ser en el cual el mundo natural y el espiritual se reflejan de la manera más completa.

Hermanos queridos nuestros no están conformes con la teoría que hemos expuesto acerca de la unidad de origen del ser espiritual; repúgnales la idea de que el espíritu humano haya pasado por tales medios hasta llegar á adquirir la racionalidad y ocupar, para sus ulteriores progresos, el cuerpo del hombre, y prefieren continuar con la antigua creencia de que el cuerpo fué formado por Dios independientemente de los demás seres de la Naturaleza, creando el espíritu racional que le anima y vivifica.

Cuestiones tan intrincadas, como son todas las que se refieren á la investigación del origen de las cosas, no deben, sin embargo, preocuparnos, ni deben ser causa para que se establezcan prevenciones y rivalidades entre los hermanos. Bástanos para consuelo y satisfacción de nuestra conciencia, tener la certidumbre completa de la existencia del ser espiritual, que á través de una serie de reencarnaciones va progresando y purificándose, hasta que, despojado de toda tendencia á la materia, se hace digno, por sus propias virtudes, de gozar de la perfección y felicidad de los espíritus elevados.

SUSCRIPCION

con destino á las víctimas de Andalucía.

Recaudado por esta Administración.	Ptas.
Suma anterior.	25
Recaudado por la misma.	18
Total.	<u>43</u>

Dicha cantidad y lo que siga recojiéndose será entregado á la prensa asociada.

¡ P I E D A D !

Cual ángel divino
Piedad descendía
Del cielo, y lucía
Radiante esplendor.
De Dios el diseño
Me daba su acento.
Su voz, sentimiento,
Su vista, el amor.

—
Favor le suplica
La madre querida,
Que diera su vida
Pues su hijo murió;

Reclaman auxilio
El huérfano, obrero,
Y humilde bracero
Que pobre nació.

—
De lucha terrible
Se mezcla en la riza,
Y allí al que agoniza
Le va á consolar;
Al reo infeliz,
Que se halla en capilla,
Le ruega, se humilla,
Lo enseña á llorar.

Si escombros y ruinas
A muertos cubriendo,
De tumbas sirviendo
Llenándose van;
Si cruza el espacio
El miasma infectante
Y silba arrogante
Sañudo huracán;

Si al choque tremendo
Del cielo y del mundo,
Del antro profundo
Se viera el confín;
Si el mar en los montes
Y el rayo lanzado,
Al orbe alterado
Le dieran ya fin.

Presente cual Dios
A todo ello asiste
Piedad, que reviste
Sagrada misión;
En labios de Cristo
Su nombre se oía.
¡Feliz poesía,
Feliz creación!

Con su pureza y su brillo
Piedad la más celestial,
Parece un cuadro ideal,
Del gran pincel de Murillo.

Yo repliqué en mi ansiedad:
¿Preguntan todos por tí?
Piedad responde que sí,
¡Le invoca la adversidad!

Si es que estalla horrisonante
Furiosa y ronca tormenta,
Y nube siniestra intenta
Fuego arrojar fulminante.

Y caen casas, palacios,
Columnas y monumentos,
La arena por los espacios
Flota á merced de los vientos.

Y la montaña elevada
Que tiene por cumbre el cielo,
Derrúmbase, y por el suelo
Ve:ris su falda borrada.

Y aún la roca de granito
Que era eternal y orgullosa,
Se encorva ya rebelosa
Del estridor inaudita.

La débil niña se agita.
Porque la aprime un madero;
¡Socorro, exclama, mamita,
Dios mio, madre, me muero!

La madre tan desdichada
Corre gritando: ¡ángel mio!
La besa, cae aplastada,
Y muertas las lleva el río.

Allá en la noche serena
De una estrella al resplandor,
¡Veo á esa niña de amor,
Veo á esa madre tan buena!

Mas la campiña es un lago,
El hambre devora todo.
No queda ya más que lodo,
Para indicar el estrago.

Se ven volcanes arder,
El mar irritado brama,
Y abrasa la voraz llama
Pueblos, comarcas, doquier.

La tierra está tan repleta
De cadáveres sin cuento,
Que diz que llegó el momento
De disolverse el planeta

¿Quién se dirá invulnerable
En terremotos tan fieros?
¡Virtud, que no teme aceros,
Ni á Parca la inexorable!

Tendrás la lección presente:
 El humilde y no la audacia,
 Si alivia así á la desgracia,
 Retrata á Dios en su frente.

—
 Si el hombre justo me aclama,
 Si lágrimas son su suerte,

Sobre ellas raudales vierte,
 De gloria, Aquel que nos ama.

—
 Y la visión se eclipsó;
 ¿Es verdad lo que soñé?
 Sospecho, si fué ó no fué,
 Que el Sér Supremo me habló.

Victor Ozcariz.

LA CARIDAD.

Soneto.

¡Cólera, los abismos, torbellino,
 Horrisono huracán, cruentos horrores,
 Sufre el débil mortal, y en sus dolores
 Con vil puñal se ceba el asesino!
 Si terrible y fatal quiere el Destino
 Del progreso acallar justos clamores.
 ¡El hombre vencerá, cual sér divino!
 Vereis la Caridad, la dulce calma,
 En las ruinas, al eco del doliente,
 Con suave acento redimir un alma:
 Cielo y cielos su piedad presente,
 Es de la ciencia la gallarda palma,
 Y ante ella el mundo inclinará la frente.

Victor Oscariz.

CADA COSA EN SU LUGAR.

A fin de que nuestros lectores no carezcan de la lectura de uno de los dramas católicos que hoy mas están en boga, trasladamos á nuestras columnas el siguiente escrito que, segun algunos tiene visos de verdad, pero que segun otros es una valiente paparrucha.

Nosotros deseáramos que así fuera, pues á los muchos tristes dramas que registra la iglesia, siempre sería de lamentar el tener que añadir otro

Dice así el caso en cuestion:

UN CRIMEN.

De nuestro colega *La Vanguardia* de Barcelona, tomamos las siguientes líneas.

En nuestra edición de ayer tarde apuntamos algo referente á un crimen misterioso que se supone cometido en un convento de monjas. Como no nos constaba la certeza del hecho, nos limitamos á pedir el esclarecimiento del mismo.

Hoy, no obstante, viendo que otros colegas han relatado el hecho en cuestion, creemos deber publicar lo que se susurra acerca del particular.

Dice un periódico local:

«Ha ido tomando tal cuerpo los rumores de que en anteriores números hicimos eco, acerca de una tentativa frustrada contra una religiosa novicia de uno de los conventos de esta capital, que anda de boca en boca una verdadera historia, propia pa-

pa servir de argumento á un drama. pasó allí? No pudo verlo; pero al m i
Cuéntase, y de ello no salimos ga- rar que solo regresaban tres monjas
rantes, que frente al jardín del aludi- y el cura, entró en sospechas, y des-
do convento vive un matrimonio tan- pues de haber esperado que se reti-
feliz, que el marido se desvive por- raran al edificio del convento, lleva-
su mujer con verdadero afán. Hallá- do de la curiosidad, quiso enterarse
base, dicen cuando ocurrió el hecho de lo que podía haber sucedido. Bus-
en cinta la esposa, y atraída por el- có, miró, registró el huerto, y al fin
deseo de comer unas hermosas na- pudo dar con una compuerta que en-
ranjas que crecen en el huerto del- cerraba una especie de subteraneo
referido convento, suplicó á su mari- ó mejor, de pozo; levantó la com-
do le procurase alguna, lo cual cre- puerta y oyó gemidos, y horrorizado
yó sumamente fácil. ¿Cómo no satis- por lo que temió podía haber sucedi-
facer ese capricho tan natural en el- do, fuese á su casa, llamó á un her-
estado de su esposa? Avistóse, pues, mano suyo, y ambos volvieron al
con el cura de las religiosas, y como huerto, sacando del inmundo subte-
de él recibió la contestacion de que- raneo á una pobre novicia en lasti-
aquellas naranjas no se daban ni se- moso estado, que condujeron á la
vendian, determinó tomárselas por- casa de los salvadores.
su propia mano.

No queremos prolongar esta rela-
cion que es del dominio público.
En efecto, esperó que entrara la- Basta saber que se dice que el padre
noche y escaló las tapias del huerto. de la víctima recibió con la alegría
yéndose directamente al árbol; mas que es de suponer á su hija, pues
parece que habiendo escuchado al- segun se cuenta, habia tenido noti-
gun ruido, tuvo que esconderse para- cias por la superiora del convento,
no ser descubierto. Pero ¡qué asom- anunciándole la muerte repentina de
bro! Desde su escondite pudo presen- su hija.
ciar una escena verdaderamente
dramática, como si la Providencia le
deparara ser salvador de una vícti-
ma.

Dícese además, que en este asunto
juegan ciertos intereses, lo cual no
extrañamos, porque la historia de
los conventos está plagada de hechos
semejantes. Conste, sin embargo,
que solo repetimos un rumor públi-
co.»
Los rumores dicen que el marido
eitado vió salir del convento á cuatro
monjas y al cura, los cuales siguie-
ron hacia el fondo del huerto. ¿Que-
co.»

CRONICA

El director de «El Correo Catalán», periódico carlista que se publica en
Barcelona, ha sido objeto, de parte del clero de aquella diócesis, de una
manifestación de gratitud y simpatía, regalándole una pluma de oro y un
magnífico álbum con las firmas de los donantes, por la valentía y acier-
to con que defiende los principios del partido carlista, ó sea los principios
de los *cimarrones* contra los *mestizos*. Esto quiere decir que el clero par-
roquial de la provincia de Barcelona, al igual que el de las demás provin-
cias, es partidario del tabuco y enemigo de las actuales instituciones. El
Estado, sin embargo, gasta al año doscientos millones de reales para que
se sostengan, engorden, conspiren y enciendan guerras civiles esos eter-
nos enemigos de la patria y del reposo público.

Preciso es declarar que los gobiernos han perdido hasta el instinto de
conservación; no parece sino que están empeñados en amontonar obstá-
culos y dificultades á la marcha del progreso.
Los gobiernos, aunque no fuera más que por egoísmo, deberían apoyar la
propagación del Espiritismo, que es la religión del porvenir, la verdadera
religión del Crucificado, fundada en el amor y fraternidad universal, úni-

co medio de asegurar la paz de los estados y con ella el reinado de la libertad en el mundo.

Los sacerdotes del Espiritismo serán los maestros, que enseñarán á los niños la doctrina de Jesús para que la practiquen y sean buenos ciudadanos; en las Universidades é Institutos se establecerán cátedras para el estudio de la filosofía del Espiritismo, de las grandes cuestiones que entraña su doctrina; cada familia tendrá su templo en su propia casa, donde elevará sencillamente sus plegarias al Cielo, pues la oración pide recogimiento, como así lo recomendó Jesús.

Por lo tanto, el Estado se ahorraria con el Espiritismo los millones que hoy invierte en culto y clero, librara á la nación de esas fratricidas guerras que nos deshonran á los ojos del mundo civilizado, guerras preparadas y sostenidas por un clero tan fanático como ignorante, y podría en cambio fomentar la educación é instrucción del pueblo.

Con motivo de los tristes acontecimientos de Andalucía han tenido lugar en sus correspondientes dias dos distintas funciones religiosas en la Ex-colegiata de S. Felix ded cada una de ellas en sufragio de los que perecieron.

Nada debemos decir de las funciones pues que el catolicismo presenta siempre de la misma manera sus actos; muchas luces, música y ruido formando en conjunto una verdadera distraccion para el que desee recogimiento, falta que no es falta porque los devotos lo admiten y serian capaces de criticarlo si se les quitara parte del espectáculo teatral á que están acostumbrados.

Dejando pues esto que se presta á miles de consideraciones, nos trasladaremos al punto capital que mueve nuestra pluma.

El predicador del primer dia, se estendió pintando las magnificencias del suelo de Andalucía pero luego y cuando parecia estar mejor, presento que Dios, no pudiendo tolerar por mas tiempo la marcha actual de la Sociedad se veia obligado á dar ejemplo castigando con los terremotos, y, como de esto no resulta mas que un cargo continuado al señor de todas las cosas, cargos que los espiritistas no admitimos porque no podemos ni debemos creer en un Dios injusto y vengativo, resulta que á los ojos del hombre de razon y á los ojos del mismo Dios debemos ser mejores nosotros que ellos.

Por si este punto, que es bastante claro no viniera á ser de bastante peso para demostrar los errores en que incurren esos señores teólogos y sus amados hijos hay otras pero bastará que nos concretemos pues si Dios, segun ellos, castiga continuamente á sus hijos, pues todos nuestros actos y vicisitudes parten de él, entre sus hijos estamos nosotros los espiritistas y, segun los católicos, estamos separados de Dios y regidos por Satanás y luego, pues, si Satanás nos inspira y rije y nos infunde la Santa máxima de que Dios es grande, misericordioso, puro y buen Padre, resulta que Satanás es agradecido á Dios y nosotros más por la tutela que nos presta. Mas claro: los católicos no hablan que no ofendan á Dios por los continuos cargos que le dirijen, y nosotros no hablamos que no sea para demostrarle nuestro amor, sin lamentarnos nunca, sin cargos, sin insultos y sin nada que pueda ofenderle; y, para finalizar ¿que hijo es mejor el que obedece callando ó el que murmura y predica que su padre es el que le ha castigado?

Responda quien pueda, que es el sentido comun.